



- ▲ **Palabras clave/** Premio Nacional de Arquitectura, Chiloé, arquitectura del lugar, arquitectónica en madera.
- ▲ **Keywords/** National Architecture Awardee, Chiloe, place-based architecture, wooden architecture.

ENTREVISTA / INTERVIEW

El *Lugar* de la arquitectura, una entrevista a Edward Rojas Vega¹.

The *Place* of architecture, an interview with Edward Rojas Vega¹.

Andrés Horn Morgenstern

Arquitecto, Universidad Austral de Chile, Chile.
 Master of Art in Architecture, Kunstakademie
 Düsseldorf, Alemania.
 Académico, Instituto de Arquitectura y
 Urbanismo, Universidad Austral de Chile, Chile.
andres.horn@uach.cl

El año 1977, con la fundación del Taller de Arquitectura *Puertazul* junto al arquitecto Renato Vivaldi, Edward Rojas Vega inicia una producción arquitectónica con una marcada preocupación por la condición de la cultura insular. Esta actividad ha recogido y puesto en valor, entre otras cosas, el patrimonio arquitectónico y cultural de Chiloé, la tensión permanente entre tradición y modernidad, la incansable búsqueda de una modernidad local y el diálogo con el contexto latinoamericano. Estas preocupaciones han labrado un ejercicio profesional ininterrumpido de más de 40 años, razón por la cual hemos querido alejar esta entrevista de los eventos más recientes de su carrera, para insistir en su reflexión y –eventualmente– motivar un nuevo intento de explicación, que esperamos permita a los lectores escudriñar un poco más en el singular universo arquitectural de este profesional del Sur. Su labor ha sido exhibida en formatos de publicaciones, entrevistas, videos y exposiciones en Chile, Alemania, Argentina, Brasil, Colombia, Bolivia, Perú, Ecuador, Costa Rica, México, Panamá, Paraguay, España, Francia, Italia, Dinamarca, Finlandia, Suecia, Corea y China. En lo académico, fue fundador y director de la Universidad ARCIS Patagonia, en Castro (Chiloé), y profesor de Taller X y Tesis en la Universidad ARCIS, de las Sedes Castro y Santiago. Es profesor del Magíster de Diseño Integrado MIDA (Escuela de Arquitectura de la Universidad de Santiago), profesor del Magíster en Medio Ambiente y Arquitectura Bioclimática Latinoamericana (Fundación APUS y Universidad Politécnica de Madrid), profesor de Taller de ISTHMUS (Escuela de Arquitectura y Diseño de América Latina y el Caribe, Ciudad de Panamá), profesor invitado del Magíster de Patrimonio Cultural (Pontificia Universidad Católica de Chile) y profesor del Magíster en Diseño de Entornos Sostenibles MADE (Universidad Austral de Chile). El año 2015 es nombrado Profesor Extraordinario de la Universidad Austral de Chile y en 2016, el Colegio de Arquitectos de Chile lo distingue con el Premio Nacional de Arquitectura. En la actualidad, continúa ejerciendo en su taller de cielo interior abovedado del Pasaje Díaz, en la ciudad de Castro, Chiloé. / In 1977, with the establishment of the *Puertazul* (Blue Door) Architecture Workshop together with architect Renato Vivaldi, Edward Rojas Vega began an architectural production particularly focused on the condition of the insular culture. Among other things, this activity has collected and placed value on Chiloé's architectural and cultural heritage, the permanent tension between tradition and modernity, the relentless search for a locally-based modernity and the dialogue with the Latin-American context. These concerns have brought about an uninterrupted professional practice of more than 40 years. For this reason, we took the focus of this interview away from the most recent events of his career to further encourage his reflections, and eventually, drive a new attempt for explanations which we hope will help our readers sift through the unique architectural universe of this professional of southern Chile. His work has been displayed in publications, interviews, videos and exhibitions in Chile, Germany, Argentina, Brazil, Colombia, Bolivia, Peru, Ecuador, Costa Rica, Mexico, Panama, Paraguay, Spain, France, Italy, Denmark, Finland, Sweden, Korea and China. In the academia, he was founder and director of Universidad ARCIS Patagonia, Castro (Chiloé), y and professor of Workshop X and Dissertations at Universidad ARCIS, in Castro and Santiago. He is professor of the Master's Degree in Integrated Design - MIDA (Escuela de Arquitectura de la Universidad de Santiago), professor of the Master's Degree in Environment and Latin American Bioclimatic Architecture (APUS Foundation and Universidad Politécnica de Madrid), professor of the ISTHMUS Workshop (Escuela de Arquitectura y Diseño de América Latina y el Caribe, Panama City), visiting professor of the Master's Degree on Cultural Heritage (Pontificia Universidad Católica de Chile) and professor of the Master's Degree on Sustainable Environment Design - MADE (Universidad Austral de Chile). In 2015, he was appointed Professor Extraordinaire by Universidad Austral de Chile and in 2016 the Association of Architects of Chile honored him with the National Architecture Award. Currently, he can still be found working in his vaulted ceiling indoor workshop in a narrow alley of the city Castro, Chiloé.

¹ Premio Nacional de Arquitectura 2016. Imagen: Retrato Edward Rojas (fuente: foto de Esteban Uribe, 2019).

¹ Winner of the 2016 National Architecture Award. Image: Portrait Edward Rojas (source: photo by Esteban Uribe, 2019).

En los textos introductorios de *Una Arquitectura del Lugar. Antología de Obras* (2017), haces referencia a una “chispa”, o más bien un “algo” capaz de iniciar un proceso, del cual difícilmente podríamos presumir su desenlace o trayectoria. Hace aproximadamente cuarenta años, esa chispa inauguró una práctica profesional fecunda y referencial en la valoración que actualmente se posee de un lugar y su cultura, como es la de Chiloé. Eso, en la década del '70 fue intuición y vanguardia de un joven profesional que arribaba al archipiélago por primera vez, abrazando lo desconocido. ¿Que elementos, sucesos o experiencias marcaron ese arribo y la detonación de la “chispa” mencionada?

Yo nací en un campamento minero, situado en medio de las montañas del Desierto de Atacama, a 3.500 metros sobre el nivel del mar, en la dimensión más agreste de un paisaje de tierras y rocas de colores infinitos. Hace aproximadamente un año, volví a estar allí. Fue sobrecogedor contemplar “el hundimiento”, un enorme socavón - producto del sistema de explotación del mineral de cobre - que literalmente se tragó el campamento, constituido por casas y edificios de madera y chapa. Allí lo único que queda del pueblo son los viejos estanques de agua de acero oxidado en el cerro, el cementerio con sus cruces de madera y los alambres de las coronas de papel que suenan con el viento. Toda la aridez y el abandono estaban ahí mismo, en ese lugar sin vida, silente del acontecer humano que alguna vez existió. Ese paisaje, bajo un sol inclemente, se tornó más áspero al compararlo con “ese otro lugar” lleno de vida, natural, social y cultural, como es el archipiélago de color verde llamado Chiloé, lugar que la vida me había reservado para habitar y hacer mi obra. Esto, luego de vivir y estudiar en ese campamento minero moderno con forma de casco romano, residir en un internado de gran diversidad social en Santiago y, finalmente, formarme

como arquitecto en el puerto de Valparaíso. Estas experiencias de vida fueron claves para moldear una sensibilidad que me hizo ver este lugar (Chiloé), como un mundo propio, lleno de singularidades, advirtiéndonos de una cultura íntimamente unida a su geografía y a su historia. En ese escenario, la arquitectura preexistente, obra mayor de esta cultura, con sus iglesias centenarias, sus embarcaciones a vela, sus palafitos, sus casas escamadas posibles de ser trasladadas por tierra y mar de un lugar a otro, podían ser el sustento de una arquitectura contemporánea continuadora de una centena “forma de hacer”. Y por lo mismo, este *lugar propio* podía convertirse en mi propio lugar y en el de mi familia. Así entonces la *chispa*, ese *algo*, fue el descubrimiento de un lugar, de una riqueza cultural, paisajística y humana extraordinarias, apto y fértil para seguir desarrollando su arquitectura. Esto debía hacerse valorándolo como propio, poniendo su tradición y su patrimonio como punto de partida. Apropia de lo esencial, de lo local y lo universal, a que es una arquitectura de ese lugar. Es una vuelta de tuerca a lo que señalaba Cristian Fernández Cox en los 90', en relación al concepto de “modernidad apropiada”, porque a ella había que sumarle el concepto de *tradición apropiada*, como punto de partida para el desarrollo de una arquitectura apropiada para este *lugar propio*.

En ese sentido, en Chiloé es fundamental considerar las tipologías tradicionales de la tierra, el mar y el bordemar a la hora de proyectar elementos que en nuestro caso, han sido el mejor camino para que la obra participe de un *continuum* arquitectónico iniciado hace miles de años atrás por los pueblos nómades cazadores de Monte Verde y que ahora convendría ser profundizado, en este siglo XXI, por las nuevas generaciones de arquitectos.

Como concreción de esas ideas de interpretación y apropiación de elementos existentes en un determinado lugar, has propuesto como modo de trabajo la idea de “Arquitectura del Lugar”, concepto del cual podríamos reconocer tanto una variante teórica como otra de ejecución práctica, capaces de dialogar activa y coherentemente en torno al ejercicio y reflexión arquitectural. Entonces, ¿cómo se operativizan en su quehacer estas dimensiones?, ¿cómo se integran en el marco de este concepto, su preocupación por el equilibrio cultural, el balance entre lo nuevo y lo viejo, entre lo propio y lo ajeno, entre tradición y modernidad?

“*Nadie ha descubierto el arte de vivir en el pasado o en el futuro, la obra es de su tiempo*” decía Borges, y por lo mismo somos hijos de un presente que está lleno de contradicciones y tensiones, entre un pasado que nos otorga identidad, que se resiste al olvido y un futuro que tecnológicamente se despliega sin límites y que todo lo va globalizando. Creo que una de las claves está en lo señalado anteriormente, en cuanto a procurar una arquitectura apropiada, esto es, aquella que se apropia de los valores de la cultura arquitectónica del lugar (tipologías, materiales, técnicas constructivas, artesanías y tradiciones) así como se apropia de la cultura arquitectónica universal (tecnología, eficiencia térmica, tendencias teóricas, formales y espaciales).

Esto me lleva a pensar en Julio Dittborn, un siquiatra que visitó Chiloé a fines de los 70', quien nos comentó que en un lugar como este, él trabajaría a medias con la Machi², lo que significaba unir el conocimiento vernacular y empírico del lugar, con el conocimiento científico del mundo contemporáneo, para así generar un nuevo conocimiento, capaz de proponer remedios y terapias para los problemas “de la mente” de los isleños.

² Machi es un líder femenino o masculino de la cultura tradicional del pueblo mapuche que se encarga de la curación del alma y del cuerpo de los individuos y de la comunidad (Conociendo la Cultura Mapuche, CNCA 2012).



Imagen 1. Casas en Teupa, Chiloé (fuente: Edward Rojas Vega).



Imagen 2. Exterior Museo de Arte Moderno (MAM) Chiloé, Castro (fuente: Edward Rojas Vega).



Imagen 3. Interior Museo de Arte Moderno Chiloé, Castro (fuente: Edward Rojas Vega).

En ese sentido, durante estos últimos años hemos podido sintetizar una nueva tipología que cruza valores e immanentes de la arquitectura vernacular, -lo propio del lugar-, con valores arquitectónicos provenientes de la arquitectura moderna. Esta tipología se caracteriza por volúmenes simples, compuestos por una planta rectangular y una cubierta a dos aguas, despegados del suelo, -otra característica propia de la arquitectura del lugar-, cruzados con una doble o triple altura, convirtiendo en espacio contemporáneo el *soberao*³ y -por último- abriéndose al paisaje con grandes ventanas, alterando la relación de los llenos y vacíos (tradicionalmente predomina el lleno sobre el vacío). Con ello, nace la relación espacial de esta arquitectura chilota contemporánea con su paisaje sublime de tierra, mar o bordear, bajo un cielo en permanente cambio, con la luz y el asoleamiento, favoreciendo así las implicancias bioclimáticas de los edificios (imagen 1). Estas innovaciones son posibles a partir de la incorporación tecnológica de buenas aislaciones, vidrios termo panel y calefacción central, en equilibrio con las tecnologías artesanales, que hacen *cantar* la belleza de las maderas nativas. De igual manera, en las operaciones de reciclaje que hemos realizado en antiguos galpones para convertirlos en los espacios destinados al Museo de Arte Moderno Chiloé (imagen 2), éstos incorporaron un lucernario corrido que transforma la luz y el espacio interior oscuro de los galpones tradicionales, hacia uno más apropiado para acoger la obra de arte moderno (imagen 3). Nuevamente, el volumen simple cruzado por una espacialidad contemporánea.

Con lo que expone, asoma una disposición a la complejidad en la obra de arquitectura, permitiendo indagar en soluciones que, sin estar en el repertorio formal de elementos preexistentes de un determinado lugar, logran un diálogo y sintonía con ellos,

sin abandonar las referencias iniciales. Desde esta perspectiva, otra práctica distinguible de su quehacer ha sido la producción de collages, en su mayoría en el formato de series, los que fusionan en un solo artefacto fragmentos, imaginarios, referencias, materialidades, personas, personajes y lugares, todo en sintonía con las preocupaciones expresadas con anterioridad. Desde este planteamiento, ¿cómo los collages nutren su práctica profesional en favor de una mirada e interpretación de los códigos vernaculares presentes en el archipiélago?

El collage es sin duda un ejercicio creativo que no está sujeto a normas tradicionales o clásicas de composición. Por lo mismo, nos permite una exploración estética que busca fusionar, o más bien, *reducir dos o más cosas diferentes a una sola, especialmente ideas, intereses o agrupaciones*. Como convertir una locomotora y un caballo en una máquina voladora, como lo hacía en sus maravillosos dibujos de los años setenta el maestro Germán Arestizábal.

El collage me ha permitido explorar con entornos e imágenes arquitectónicas, fantaseando lo que pasaría en términos patrimoniales, por ejemplo, si construyéramos la Ville Savoye de Le Corbusier en la Plaza de San Marcos de Venecia (imagen 4) o cruzáramos en el paisaje la Iglesia de Castro con el Duomo de Florencia. También me permite imaginar el magnífico paisaje chilote invadido por modernas torres impuestas por las inmobiliarias. Creo que cuando los carpinteros chilotes tomaron la imagen de la arquitectura racionalista en hormigón armado, caracterizada por sus curvadas esquinas y sus ojos de buey, para recrearlas en madera y revestirla en tejas, en términos compositivos, lo que hicieron no fue otra cosa que un gran collage tridimensional (imagen 5). La arquitectura se convierte en un collage tridimensional porque ella debe



Imagen 4. Collage La Ville Savoye en la Plaza San Marcos (fuente: Edward Rojas Vega).



Imagen 5. Racionalismo en tejas (fuente: Edward Rojas Vega).

³ La palabra soberado se usa en Andalucía y en América, para designar la parte alta de las casas (<http://etimologias.dechile.net/?soberado>).



Imagen 6. Armonía entre la arquitectura y la naturaleza en Chiloe (fuente: Edward Rojas Vega).

generar encuentros felices y procurar lograr un equilibrio entre la lógica del encargo (sueños, necesidades y anhelos de los clientes), con la lógica del arquitecto (sus obsesiones, deseos, propósitos, tendencias) y la lógica del lugar (orientación, clima, paisaje, contexto, cultura).

Una cosa interesante que he podido probar en los talleres de postgrado que he realizado tanto en Chile como en Panamá, es que el collage puede ser una extraordinaria herramienta de investigación de fenómenos urbanos y de relaciones entre la acción humana y la naturaleza, así como también un excelente punto de partida para el desarrollo de composiciones arquitectónicas. Todo esto me reitera que, en términos compositivos, existe una íntima relación entre el collage y la arquitectura. Su diferencia es que uno involucra una obra bidimensional y el otro una obra tridimensional.

En cuanto a relaciones con el territorio y sus habitantes, usted ha sido defensor de diversas causas. Primero, en los años 77-78, inició la defensa de los palafitos de Castro, los cuales, por decreto municipal habían sido ordenados para

demolición y erradicación, que según autoridades de la época, no correspondían a la imagen liberal y capitalista que se deseaba transmitir al país, considerados exponentes de una condición de falta de progreso. Luego, se opuso a la idea del “Mall de Castro”, concepto arquitectónico que favorece un tipo particular de comercio y vínculo con la ciudad y su alrededor. Ambos sucesos, distanciados por 40 años, asoman como acciones de resistencia, personal y profesional, al arribo de la modernidad –junto a su brazo armado, el capitalismo– al archipiélago, perspectiva que presiona inexorablemente las características de singularidad del territorio. En la actualidad, lo que hace cuarenta años era considerado una ausencia de progreso, hoy es un argumento para proyectos inmobiliarios y comerciales que pretenden “proteger e interpretar las tradiciones de Chiloe”. Hoy en día, ¿cuáles son las defensas a ejercer en el archipiélago? ¿qué acciones tensionarán este territorio en los próximos cuarenta años?

Sin duda, la declaratoria de 16 Iglesias de Chiloe como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (2000) puso a Chiloe en el foco del mundo global y revalorizó las iglesias por parte de las comunidades. Si bien es importante, también es insuficiente, porque solo protege dicho patrimonio, en circunstancias que Chiloe requiere protección de todo un “sistema cultural”, en donde todavía existe una armonía entre la naturaleza y lo culturalmente construido a lo largo de la historia (imagen 6). La valoración de esta relación nos da cuenta también el hecho de que el archipiélago fuese declarado sitio SIPAM (Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial) por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura).

Es por ello que creo relevante trabajar para que Chiloe sea nombrado por la UNESCO “Paisaje Cultural de la Humanidad” (o algo similar), de manera tal de proteger esa armonía, que será puesta a prueba con el Puente Chacao, el cual pavimentará el camino al mercado feroz de las inmobiliarias, marcando sin lugar a dudas un antes y un después. Cuando el puente sea una realidad, Chiloe será parte del continente, y perderá su condición de insularidad que le otorgó lo singular a su cultura. Paradojalmente, hace poco se ha implementado en el Canal de Chacao una nueva generación de modernos, cómodos y rápidos transbordadores, los cuales son la verdadera solución al problema de conectividad de la isla.

Comparativamente, será como el Mall de Castro, golpe de gracia para una ciudad donde el mercado impuso un desarrollo desbocado, transformando lo que era un pueblo grande en una pequeña metrópolis, colmada de los mismos problemas de congestión, delincuencia, contaminación e individualismo de las grandes urbes. Por otro lado, el aeropuerto ha puesto a Chiloe al alcance de Santiago y por lo mismo se ha vuelto un sitio de moda, lo que está implicando un cambio de propiedad del suelo agrícola por parcelas de agrado y segundas viviendas, de habitantes que fomentan procesos de gentrificación. Esto, sumado a la llegada de migrantes colombianos, ecuatorianos, venezolanos y haitianos, como en el resto del país. Frente a estas grandes tensiones en la relación tradición-modernidad y sus repercusiones en el territorio y en el paisaje, es fundamental e imperativo, para las autoridades y los habitantes, lograr constituir un equilibrio cultural que permita avanzar en la construcción de un entorno sustentable, humano y de alto respeto por la naturaleza, posible de heredar a las nuevas generaciones.



Imagen 7. Iglesia de Vodudahue, comuna de Palena en Chiloé Continental (fuente: Edward Rojas Vega).



En distintas zonas del país es posible identificar expresiones materiales vinculadas a la explotación y elaboración de la madera para la edificación, material que ha sido empleado en diversos períodos, con disímiles objetivos e incluso por diversos grupos humanos. Afortunadamente son muchísimos los bellos ejemplos que aún se erigen como testigos de una herencia territorial y local. Frente a esta opción, ¿qué rol posee la madera en su práctica profesional y como, a su juicio, este material podría ser empleado masiva y activamente en la edificación contemporánea?

La madera está en el ADN de la arquitectura chilena. La encontramos en el norte, en Iquique, en las antiguas salitreras, mezclada con quincha y barro en Copiapó, Caldera, Coquimbo y Valparaíso. También permitió la construcción de las modernas ciudades del cobre, como Sewell, así como toda la tradición arquitectónica maderera de Temuco al sur.

Por lo mismo la arquitectura del futuro debería apuntar hacia ella, debido a que estamos hablando de un material renovable y tremendamente versátil en términos compositivos.

Es un material orgánico que en el caso de Chiloé, y me atrevería a decir del sur de Chile, se debate entre dos experiencias histórico-constructivas. Primero, la tradición arquitectónica en madera fundada en un quehacer centenario y artesanal, donde las distintas maderas nativas cumplían una función específica, y segundo, el quehacer contemporáneo que ha incorporado nuevas tecnologías asociadas al uso de un solo tipo de madera -el pino radiata- proveniente de bosques de monocultivo y sus derivados como placas, celulosas para aislantes y pellet para calefacción.

En la tradición carpintera insular, la madera de luma es utilizada para los poyos; el coigüe, el ulmo y el tino, para las estructuras; el alerce para tejuelas o tablas para revestimientos exteriores de paredes y cubiertas; el ciprés de las Güaitecas, para puertas y ventanas; el mañío, la tepa y el laurel, para pisos y revestimientos interiores. Esta directa relación entre el tipo de madera y su función en la obra, es igual de precisa para la arquitectura naval y de bordemar. Lo anterior, ha involucrado el desarrollo de tecnologías tradicionales y artesanías carpinteras, realizadas con herramientas manuales, que han permitido la construcción

de obras arquitectónicas notables como son las iglesias patrimoniales, los palafitos, o grandes veleros y transbordadores de madera.

A toda esta dimensión arquitectónico-cultural y tecnológica, se suman hoy nuevas experiencias constructivas, derivadas de la industrialización de los procesos de producción que han permitido incorporar distintos tratamientos al pino radiata, mejorando sus condiciones mecánicas y físicas. La madera de pino tratada (IPV⁴) se ha convertido en el nuevo material para la arquitectura actual, reduciendo la presión sobre el bosque nativo, así como el pellet de pino ha venido a reemplazar la leña proveniente de la Selva Fría.

Esto es parecido a lo sucedido anteriormente con la introducción de placas de madera, que modificaron los sistemas constructivos ancestrales. Ahora, un mismo elemento puede emplearse como encamisado, piso o revestimiento, generando nuevas relaciones tecnológicas en la producción arquitectónica y constructiva.

En un país como el nuestro, donde persiste una tradición que en un momento fue capaz de construir iglesias centenarias con una estructura tipo mecano, armada solo con empalmes y ensamblajes hechos artesanalmente con herramientas rudimentarias, hoy es posible recrearla con modernas herramientas, como lo hiciéramos por ejemplo, en la Iglesia de Vodudahue⁵ (imagen 7). También ha surgido una modernidad tecnológica que hace posible construir edificios modelados en un computador, con empalmes fabricados en plotter de corte, como el Pabellón de Chile para la Expo Milán⁶, o la construcción de edificios de vivienda social.

Por lo mismo puedo señalar que en Chile, la experiencia vernacular en tecnología y arquitectura de la madera, junto a los nuevos materiales de la industria forestal y sus tecnologías -otra vez lo nuevo y lo viejo-, pueden y deben ser el soporte para procurar el desarrollo y producción de la más apropiada y bella arquitectura en madera del planeta. ▲■■

⁴ Madera IPV es la sigla para Madera Impregnada con Presión y al Vacío.

⁵ Obra de Edward Rojas Arquitectos, año 2017. Iglesia de madera ubicada en la desembocadura del río Vodudahue, Comuna de Palena, Región de Los Lagos.

⁶ Obra de Undurraga Devés Arquitectos, año 2015. El diseño inicial del proyecto ofrecía el atributo que una vez finalizada la exposición en Milán, el pabellón sería desarmado, transportado y reconstruido en Chile, extendiendo su vida útil. Su destino final fue la ciudad de Temuco, Región de La Araucanía, donde actualmente se encuentra en funcionamiento.